

Mensaje diario para el martes, 29 de octubre de 2013

Transmitido por Cristo Jesús al vidente fray Elías

Antes de que el Ángel de la Justicia llegue a la Tierra, deseo derramar sobre ustedes y el mundo entero la Fuente de Mi Divina Misericordia.

Para que eso sea posible deberán existir fieles invocadores de Mis Rayos Misericordiosos, así Yo podré liberarlos del pecado y el enemigo, durante la última hora, será vencido por el poder infinito de Mi Amor Redentor.

Por eso hoy los invito a imitar la fidelidad de los humildes pastores de Emaús, los que creyeron desde el primer momento en Mi Resurrección. Que este ejemplo de apostolado y de fidelidad los ayude para reunir fuerzas internas necesarias para los grandes momentos que vendrán en la humanidad.

No deben perder ni por un momento la hora de Mi Divina Misericordia; que ante ese momento de reparación, de cura y de perdón, vuestros seres se postren en el suelo sagrado de la oración, para que en verdad sean ayudados y nada relacionado con vuestros esfuerzos internos los pueda sorprender.

Los invito ahora a ser defensores de la hora de Mi Divina Misericordia, porque de esta manera estarán ayudando en la redención de la humanidad. Recuerden que estoy en el corazón de aquellos que lo abren para que Yo pueda visitarlos siempre.

Bajo la Luz del Padre, sean perdonados y sean misericordiosos.

¡Gracias por considerar Mis Enseñanzas desde el corazón!

Cristo Jesús, el Maestro de la Divina Piedad